

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 15. Miércoles, 3 de Febrero. 5 qtos.



SUCEDIDO.

Dícese comunmente, que *el amor y el dinero no pueden estar ocultos*; y yo añadiría que tampoco la ambicion ni la simpleza; y lo fundo en lo siguiente. Yo conocí, Sr. Público, allá por los años de mil y tantos, un Señor, de cuyo nombre no quiero acordarme, ¡y oxalá que nunca lo hubiera sabido! que habia pasado por de gran saber, y ademas nada ambicioso. Pues señor, nuestro buen Caballero despues de mil vicisitudes y ocurrencias, algunas muy chistosas, olió que las gentes del lugar, á favor de su buen nombre, trataban de nombrarle alcalde.

En las vísperas de su eleccion andaba cabizbaxo, y como pesaroso, como suele estarlo aquel que espera una gran pesadumbre. Pregun-

tábanle sus amigos y paniaguados, que qual era la causa de su tristeza, ó á qué venia aquel semblante de doliente, estando á la piquera de recibir una enhorabuena. Pues ni por esas : á nada contestaba, y si lo hacia alguna vez, dicen que exclamaba: ¿pues no ven vds. en qué estado están las cosas del lugar? ¡Jesús! ni pensarlo : primero :: Vaya, Dios nos tenga de su mano. Los cándidos, que *siempre sobran*, se melancolizaban con estas contestaciones; y habia *quadrúpedo*, que era una compasion ver como se quejaba de que los hados hubiesen ofuscado hasta tal punto la *chola* del buen hombre. ¡Pero quien lo diria! empuñanse los vecinos en la ocasion, y quieras ó no quieras, no hubo remedio; nuestro D. Gil se halló hecho alcalde de pies á cabeza. Apenas habia el Señorito agarrado la *sarten por el mango*, como dicen, quando... ¿ve vd. gato hambriento con el raton entre dientes? pues ni más ni ménos. Tómole una afición al empleo, que no

podia hablarse de la materia sin que se pusiese hecho un *energúmeno*, vamos al decir. ¿Cesar? ¿tratarse de nuevo alcalde? ya, ya; bonito era el hombre para que se le anduviese con fiestas ninguno de los *gansos* del lugar.

Al principio muchos estaban contentos, y no les pesaba de que el alcalde diese tan buenas señales de hallarse bien en su empleo, pues se decian recíprocamente: “ahora irán las cosas en razon: la carne, el pan y todo estará barato; pues sin embargo del mal tiempo, como este Señor sabe tanto! ::: ¡y es tan leído; y como por otra parte es tan amigo de los *pobres*! ::: ¡y como conoce del pie que flaquea cada cosa!” Así pasaba el tiempo, quando ::: ¡como este pícaro tiempo todo lo descubre! vino á sacarse en claro que nuestro hombre era *calabaza*. Desapareció la ciencia, y todo desapareció ménos la ambicion y la simpleza, (que como dixe al principio, no pueden estar ocultas) pues dió

el bueno del Señor tantas y tan repetidas pruebas de sandez y amor á la *vara*, que aun los mas rudos se decian luego : “¿has visto al bueno de D. Gil ::?” ¡sobre que parece que ha echado raices en el asiento de la sala capitular, desde que se sentó el primer dia !”

Esto, Sr. Público, que es un *sucedido*, merece mas fe que un cuento; pues va mucha diferencia de lo uno á lo otro : estamos?

CARTA DE UN PADRE A SU HIJO.

Querido hijo mio : Estoy lleno de gozo al considerar que progresas en la ciencia á que te has dedicado, segun me informan los maestros de esa célebre universidad. Continua con el mismo fervor, y algun dia cogerás abundantes frutos de tu aplicacion y desvelos.

El hombre, hijo mio, que no tiene recursos dentro de sí mismo, se halla expuesto á sufrir en el curso de su vida extraordinarios males y

humillaciones: el que depende del favor de un ministro, el que está atenido al sueldo de un empleo, en una palabra, el que vive sobre los hombros de los demas, son como los esclavos que arrastran la cadena, y de la qual temen separarse por temor de morir de hambre.

El que profesa una ciencia ó arte útil, tiene una superioridad real y efectiva sobre los que viven á costa del público tesoro: sus talentos le grangean nombre, y con facilidad vive cómodamente y con independencia; bien al contrario de aquellos otros que para medrar tienen que tocar los resortes de las baxezas, de la adulacion, del influxo, y acaso el de la intriga, y esto para lograr un empleo; es decir, para cobrar un buen sueldo por la sola razon de saber mal escribir y leer, y haber tenido una *señora*, un *frayle* ó un *señor ministro* que hicieron sus *buenos oficios* para echar este lio mas sobre los lomos de la pobre nacion.

Nada te diré de los contratiempos

y compromisos que sufre un hombre sin verdadero mérito : él tiene que contemplar á todos los que le pueden sostener, y aun á los lacayos de estos porque no le armen alguna pasada con sus amos : tiene que aguantar las groserías y sofiones de los superiores ; superiores que de ordinario principiaron su carrera en la *retaguardia* de tabla , y desde allí pasaron á mayordomos , pages , escribientes , secretarios de *señoras* , y luego de *entrettenidos* de una oficina , y con el tiempo , el órden de *escala* etc. se hallan de gefes , mandando un escuadron de buenos , medianos y malos *tagarotes*. Añade tú á esto, que las *pagas* escasean , ó que solo se paga *moralmente* , segun decia un *célebre tesorero* : ¡aquí es ello , hijo mio ! ¿faltó el cebo ? faltaron ellos ; quiero decir , que toda esta pobre gente se halla atortolada , confusa y afligida , sin saber á donde volver los ojos : los conocidos se cansan , el *tesorero* los echa mas altos que las *estrellas* ; y si ellos , como sentidos y

acosados de la necesidad, prorumpen contra él; se hacen diligencias, y pobre del que fuese habido á las manos, porque llevaria su merecido por insolente y mal criado.

Compara tú esta situacion infeliz con la de un profesor de ciencia ó arte, que por su continua aplicacion y cuidado haya logrado distinguirse: este hombre no solo no tendrá que hacer baxezas ni indecencias para subsistir, sino que será buscado y rogado para aprovecharse de sus conocimientos: gozará del estado mas dulce de la vida, que es el de la libertad bien entendida: será estimado, como lo es todo aquel que puede ser de provecho á la sociedad: estará fuera de los tiros de aquellos acontecimientos que trastornan los imperios; siendo cierto que su fortuna allí estará donde quiera que él exíste, pues fortuna llamo yo, en este sentido, la moral seguridad de no ser víctima de aquellas necesidades que acometen á los que no cuentan con otros medios para vivir que el oro

que heredaron ó adquirieron, ó el empleo que negociaron por sus manejos; los cuales desapareciendo, los dexan constituidos en miserables mendigos.

Por último, hijo mio, el hombre sabio vive en todas partes, porque es como una planta preciosa, cuyos frutos son generalmente estimados, así como el ignorante es un tronco seco, que por inútil es despreciado: el hombre sabio debe por un órden regular adelantar; el ignorante es una casualidad que progresa, como no sea en países donde es muy común la estupidez: al sabio le mantiene su mérito; al necio el favor ó la intriga, cuyos soplos mudan de rumbo continuamente: considera, pues, á qual debe imitar el hombre prudente, y date el parabien de haber emprendido una carrera, que con tu aplicacion y buena conducta, te hará el dia de mañana útil á ti y útil á tus conciudadanos. = *Tu Padre.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

..... A cargo de Verges.